

sometida, y ha sufrido, por consiguiente, durante períodos enormes, la acción de los meteoros. Recientemente un movimiento de báscula ha elevado su borde meridional, pero la topografía nivelada, enrasada, conserva intacto el tipo de relieve que recuerda nuestras llanuras ordinarias y que por esta razón se han acostumbreado los geógrafos á designar con el nombre de *peneplaine*.

El modelado se acentúa, no por eminencias, sino por hondonadas. Antes de que el borde meridional de la cordillera se enderezase, el Mosa penetraba sin cambiar de nivel en la superficie del Ardena, entonces más baja, distinguiéndose aún sus antiguos aluviones hasta en niveles de más de ochenta metros. El movimiento de elevación se produjo de un modo bastante gradual para que el río no hubiera de abandonar su lecho; pero lo que sí hubo de hacer fué ahondarlo, cavando cada vez más profundamente su valle, en su esfuerzo para restablecer el perfil de pendiente que la elevación había alterado. Esta labor debió realizarse á costa de rocas muy duras, así es que el río está todavía como anquilosado en su valle, sin haber podido, á lo menos en todas partes, llevar á cabo sobre sus vertientes laterales el trabajo normal por el que los ríos depriermen sus declives y preparan surcos para sus tributarios. Hay en su curso secciones que no presentan conos de escombros, ni laderas ensanchadas, ni afluentes, pero á estas gargantas inflexibles en las cuales el Mosa está encajonado como en un torno, suceden lazadas y meandros en extremo pronunciados: en efecto, cada vez que el entrelazamiento de las formaciones le hace encontrar capas más blandas, se aprovecha de ellas para alargar con sinuosidades el perfil de su lecho. Después de haber logrado de este modo abrirse en las rocas menos resistentes una ribera cóncava, no cesa de descarnarla, y á medida que se echa hacia la concavidad que lame y descarna, abandona en la margen convexa una serie de antiguos lechos cuyo conjunto acaba por formar un cono de aluviones que se eleva en pendiente suave hasta la cima del talud, la cual cima, punto resistente á cuyo alrededor ha girado el trabajo de erosión, hállase fuertemente oprimida por el río y se presenta á menudo como un istmo que conduce á una península circular comprendida en el lazo fluvial (1). Así se han terminado, mediante un trabajo sucesivo, pero posible únicamente en ciertos puntos favorables, esos meandros característicos no sólo del Mosa, sino que también de la mayor parte de los ríos ardeneses.

Era preciso que nos detuviéramos en esta forma de energía fluvial porque de ella depende el sitio que ocuparon los cultivos y los establecimientos humanos en la angostura de aquellos valles. Los campos, las praderas y los jardines sólo han podido hallar espacio para su desarrollo allí donde el río logró, con sus cambios de trazado sucesivos, tender una alfombra de aluviones ligeramente inclinada; y la pequeña ciudad, afanosa por no perder nada del suelo útil, ha tomado generalmente posiciones en el umbral rocoso que cierra el lazo. Así, por ejemplo, en Revín vemos apretarse unas contra otras las viejas y negras casas de esquistos. Esas villas ardenesas parecen estar en el potro y aferradas,

(1) Véase el mapa de la página siguiente. Lazo de Revín.

como en los países de montañas, á determinadas condiciones de lugar: en el ensanche momentáneo del valle, ninguna otra villa ni aldea se levanta enfrente de ellas, tan abrupta es la ribera cóncava, y como el valle no tarda en estrecharse de nuevo, cada uno de estos circos, que se suceden de Monthermé á Revín y de aquí á Fumay, viene á ser un pequeño mundo cerrado. El río allí parece un lago; la vida, á pesar de la industria y de la actividad de ese enjambre de herreros-agricultores, permanece recogida y como envuelta en soledad, y de una á otra orilla se percibe el más leve ruido, una palabra, el choque de un madero, el grito de un pájaro.

Por esto, cuando entre Fumay y Givet, nos substraemos á la opresión de aquellas angosturas, nos parece que respiramos con más libertad: allí el país se ensancha, las aldeas se responden de un extremo á otro del valle, y los bosques se van haciendo cada vez más raros. Lo que impresiona particularmente nuestros ojos son las rocas calizas de apariencia desnuda que por todas partes asoman: el aspecto de la región es todavía el de los terrenos antiguos, y en efecto, rocas primarias son las que constituyen la superficie; pero estas rocas pertenecen á una edad más reciente, narran otro episodio de la misma historia. En realidad hemos salido del Ardena y la región que ahora empieza es la de los detritus y arrecifes que se ha formado como orla de la vieja cordillera emergida. Cuando el Ardena estaba separado del Brabante por un brazo de mar, los restos arrancados á la cordillera acumulábanse en sus orillas y allí construían los corales una serie de arrecifes como los que actualmente orlan las costas orientales de Australia; de aquí esas gredas, esas calizas, esos mármoles que, en lo sucesivo, marcan los accidentes del relieve. Castillos y fortalezas han tomado posesión de las rocas calizas: Givet, Marienburgo, Chimay, Philippeville y Avesnes, que erizan las inmediaciones de la cordillera, como Mezieres en el extremo opuesto del valle, le dan un aspecto feudal y guerrero, y las aguas, rezumando sobre el suelo impermeable en forma de numerosos arroyos ó reunidas en estanques, se juntan poco á poco para constituir los primeros hilos del Oise y para enviar al Sambre sus primeros afluyentes.

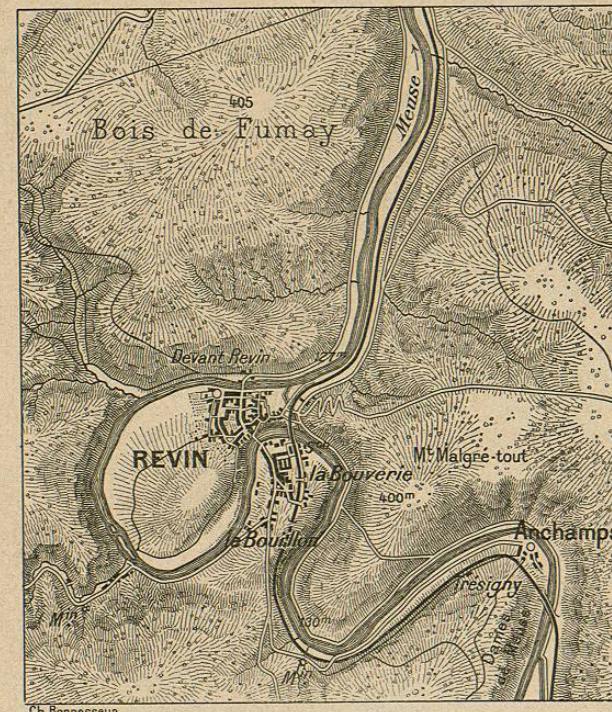
El Sambre se ha abierto su lecho en la dirección de las capas geológicas, siguiéndola en su curso superior, desde el Sudoeste al Nordeste; el Mosa, por el contrario, desde Givet á Namur, atraviesa perpendicularmente las diversas formaciones que se suceden de Sur á Norte, y desde allí su valle es más ancho, pero más encajonado: Dinant y Bouvignes, las poblaciones en otro tiempo enemigas, se aprietan fuertemente contra las laderas de sus peñascos; la roca de Namur sostiene una vieja fortaleza histórica, y la aridez de los escarpes calizos contrasta con el fresco verdor que mantiene la impermeabilidad del terreno esquitoso.

Pero gradualmente se presentan en la superficie capas geológicas menos antiguas; de este modo á las calizas y gredas devónicas suceden las del período carbonífero y finalmente la hulla aparece á flor de tierra en el antiquísimo sinclinal (2) en donde se han situado el Sambre y el mismo Mosa á partir de Namur.

(2) En una región en donde se han formado pliegues, las capas de terreno presentan una serie de corvaduras alternativamen-

Este sinclinal, en donde se han acumulado los vegetales cuya descomposición ha producido la hulla, es uno de los rasgos más esenciales y más duraderos de la geografía de estas regiones. Mucho tiempo después de la época primaria todavía se dibujaba como un largo estrecho entre el Ardena y la cordillera entonces emergida del Brabante, que después de haber sido definitivamente evacuado por el mar tomó la forma de un largo pasadizo disimétrico en donde las aguas tan pronto han corrido como han puesto al descubierto el carbón de piedra. La industria moderna ha establecido

ción mínima de un territorio que se extiende hacia el Nordeste hasta Spa, Maldemy, Montjoie y los alrededores de Aquisgrán, que se eleva á 695 metros en las *Hautes-Fagnes* de Botranche y que finalmente se enlaza por el Schnee-Eifel (700 metros) con la cordillera esquitosa renana. En toda esta superficie de unos 13.500 kilómetros cuadrados, encontramos el mismo suelo pobre, estéril, el mismo clima rudo, la misma dificultad de comunicación. A aquellas frías vertientes cubiertas de bosque suben en forma de nieblas, de nieves ó de lluvias los vapores que arrastran los vientos del Oeste, y



TIPO DE CIUDAD EN EL ARDENA

La situación de Revín se reproduce en Fumay, Chooz, Bouillon del Semoy, Laroche-sur-Orthe, etc. En ella se ve cómo el trabajo del río ha corregido en algunos puntos las condiciones imperfectas del valle ardenés. Desgastando su orilla cóncava ha acentuado poco á poco su meandro y los aluviones dispuestos en suave pendiente son resultado de sus cambios de sitio sucesivos. En el estrecho pasadizo que sigue el Mosa, sólo en estos meandros encuentra el hombre ocasión de extender algo sus cultivos.

allí sus fábricas, y los caminos desde el Sena al Rhin siguen su talud septentrional, como en otro tiempo las vías romanas, que unían la segunda Bélgica con la Germania inferior, Bavay con Colonia. Es, pues, también una línea directriz de las corrientes humanas, y apenas la atravesamos al Norte, las capas primarias, sin dejar de estar cerca de la superficie, se hunden bajo la capa de espeso limo en que reina desde hace más de dos mil años una rica agricultura.

De suerte que se acentúa cada vez más el contraste con las pobres y áridas comarcas del Ardena propiamente dicho. De éste hemos descrito la parte meridional, que es francesa, pero esta porción no es sino una por-

te salientes y hundidas: á las primeras se las llama *anticlinales*, y á las segundas *sinclinales*. Conviene hacer notar que estos nombres se aplican á la disposición de las capas sin que estos caracteres de estructura correspondan necesariamente á caracteres análogos de relieve; por consiguiente, no es raro que un pliegue sinclinal se marque en forma prominente, ó á la inversa, que se marque formando cavidad un pliegue anticlinal, porque el relieve está principalmente determinado por la dureza de las rocas y el grado de resistencia que son capaces de oponer á la erosión.

en aquellas mesetas sin pendientes la humedad descompone el esquisto en una pasta impermeable cuya imbibición produce turbales, necesitándose toda la agilidad y toda la inteligencia de las pequeñas vacas ardenesas para realizar los acarros en aquellos senderos fangosos. Sin embargo, á pesar de toda la pobreza de esta región, se ha implantado en ella una vida muy antigua y precisamente á causa de esa pobreza se ha mantenido casi intacta aquella adaptación de la existencia á las condiciones locales. Vemos allí una raza de hombres por lo general pequeña y morena, pero resistente, como lo son los ganados y los caballos de apariencia mezquina que durante la noche van á buscar libremente su sustento en los tallares; y estos tallares, de cuando en cuando entregados á las llamas, proporcionan una mejora temporal de la tierra que aprovechan los habitantes para una ó dos cosechas de centeno. Alrededor de los campos en donde se concentra el cultivo, extiéndense vastos espacios de eriales, propiedad común á la cual el pastor de la aldea lleva á pastar al rebaño. Varias generaciones de hombres han vivido en aquellas

casitas construídas de morrillo, cubiertas de esquistos y á menudo aisladas, practicando las variadas industrias del hierro en los períodos que les dejaba libres una agricultura muy intermitente, y merced á roturaciones, con frecuencia temporales, *sarts* ó rozas, consiguieron extender poco á poco y muy débilmente los dominios de los cultivos por los bosques y los brezales. Las abadías, numerosas en el Ardena (1), fueron la única fuerza directora capaz de dar algún impulso á la vida general.

Dentro de la historia, esta clase de país y este género de vida se traducen por algo retrógrado y arcaico: el Ardena ha permanecido fuera de las grandes corrientes que lo rodean y que alrededor de su mole se dividen. Formando punta entre el Rhin y las Neerlandias germánicas, esta región se ha mantenido walona, es decir, francesa; en ellas las lenguas romanas alcanzan el punto extremo de su extensión en el Norte, y el francés es la lengua del país hasta más allá de Lieja y de Verviers. Poco favorable en sí misma á un desenvolvimiento de vida general, la región ardenesa determina, por oposición, las comarcas á ella contiguas. A favor del abrigo que proporciona su brusco talud meridional, «la naturaleza pone algo más rico, más brillante, más animado (2)» en aquellos risueños valles que suelen designarse con el nombre de pequeñas Provenzas y que al través del Luxemburgo unen la Lorena con la Cuenca de París. Aun en la extensión comprendida entre la llanura germánica y la Baja Bélgica encuéntrase en las mismas latitudes matices apreciables: así como las llanuras que se apoyan en el borde occidental del Ardena, directamente expuestas á los vientos del Sudoeste, deben á éstos una primavera precoz, las que se arriman al envés oriental sólo reciben su soplo enfiado en aquellas elevadas superficies; por esto los árboles frutales florecen en la Hesbaie y en los alrededores de Lieja, cuando todavía está desnuda la campiña en la llanura de Colonia, y en cambio septiembre, muy á menudo lluvioso en la Baja Bélgica, es un mes generalmente claro en la llanura renana. El Ardena divide las poblaciones y los climas y contribuye á individualizar á su alrededor las regiones limítrofes.

CAPÍTULO III

LAS FLANDES

El Ardena desaparece hacia el Oeste. La obscura línea de bosques se hunde, más allá de Hirson, bajo la capa limosa y sólo de cuando en cuando se ven surgir en las llanuras algunas rocas que desde aquel punto ofrecen ya un aspecto exótico. El territorio que domina Avesne con su gran torre es todavía una transacción, como una prolongación atenuada del Ardena: el relieve accidentado, el suelo frío de *aguaise* formado por la descomposición del subsuelo arcilloso, pero confinado poco á poco en los valles, y por último el tipo y las costumbres de su población, conservan aún algo de la fisonomía ardenesa. Pero allende el Sambre la comarca se inclina formando pendiente insensible y desde allí hasta

(1) Hastieres, Saint-Hubert, Stavelot, Malmédy.

(2) Houzeau, *Essai d'une géographie physique de la Belgique* (Bruselas, 1854), pág. 228.

el mar la vista ya no podrá posarse sino en raros montículos arenosos que surgen entre las bajas llanuras.

El continente primario parece haber desaparecido definitivamente; en efecto, se ha hundido y entre Valenciennes y Bethune á veces hay que buscar las vetas de hulla á algunos centenares de metros de profundidad, debajo de las margas y conglomerados gredosos que las cubren. Pero los movimientos que se produjeron en los comienzos de la época terciaria volvieron á aproximar en parte á la superficie la cordillera primaria. Las hendeduras, las ondulaciones subterráneas, los picos aislados que por el suelo asoman, todos estos fenómenos que se observan á lo largo de una línea que va desde el Artois al Boulonnais y al Weald británico, revelan la existencia de un gran accidente, la formación de un eje anticlinal perfectamente marcado en la topografía por una serie de convexidades que se prolonga desde el Artois al Hampshire, á ambos lados del Paso de Calais. En aquel período no existía el estrecho: hasta mucho después no quedó éste abierto y no rompió el mar la bóveda que durante toda la serie de los tiempos terciarios había interpuesto su barrera entre la Cuenca de París y la de Londres. Ese estrecho ha llegado á ser una de las encrucijadas del mundo; los buques circulan por él en gran número y las mareas continúan ensanchando la brecha por ellas practicada. Poca cosa es ese foso de unos treinta kilómetros, al través del cual en días claros se distinguen perfectamente desde Boulogne las blancas costas bravas que enfrente se alzan; y sin embargo, ¡cuántas separaciones políticas y morales no han motivado esa ligera entalladura de la superficie terrestre!

Pero el presente no ha de absorber por entero el pensamiento del geógrafo: el accidente episódico que rompió la continuidad de las riberas no borró las huellas del largo período durante el cual se elevaba allí una barrera que separaba dos cuencas distintas, y sólo el estado anterior nos da todavía la clave de las grandes divisiones regionales de la época actual. El suelo hoy convertido en brecha separaba, como separa aún, dos regiones hondas, opuestas, de espaldas una á otra, aunque á veces se comunicaron entre sí, á saber: al Sur la Cuenca parisiense y al Norte la de Londres y de las Flandes, partes de un mismo todo. En efecto, desde aquel sitio las capas se inclinan en sentido inverso, al Sur hacia París y al Norte hacia Amberes y la desembocadura del Escalda.

La evolución geológica ha revestido un aspecto diferente en las dos cuencas. Desde que los mares del último período eoceno depositaron hasta el Sur de París las arenas marinas sobre las cuales se alzan nuestros bosques de Fontainebleau y de Rambouillet, el mar ha dejado de llevar sus audaces transgresiones al centro de la Cuenca parisiense. En cambio ese proceso de la tierra y del mar ha durado hasta mucho después de aquel tiempo alrededor del mar del Norte, pudiendo decirse que aún no está enteramente terminado. Esta lucha es una alternativa de conquistas y de pérdidas para las tierras y una serie de retrocesos y de regresos ofensivos del mar, historia que parece muy complicada en sus detalles, pero cuya marcha general se explica perfectamente, si se recuerda que estas vicisitudes tienen por escenario el basamento apenas sumergido de la cordillera primaria, que es una plataforma continental sobre

la cual los mares no han sido nunca muy profundos. Basta aquí hacer notar que la apertura del Paso de Calais no puso término á estas oscilaciones, antes al contrario, fué una nueva causa de perturbación facilitando el acceso al mar del Norte de las mareas de la Mancha, las cuales al buscar su equilibrio modificaron las costas que el mar invadió varias veces arrojando de ellas á los ribereños. Las más antiguas invasiones marinas registradas por la historia se remontan al siglo IV de nuestra

las capas geológicas es más fuerte que la de la superficie. Por esto, á medida que la arcilla se va hundiendo en las profundidades, las formaciones ulteriores, en capas arenosas cada vez más espesas, se apoderan de la superficie, resultando de ello una diferencia de fertilidad natural entre el Sur y el Norte. Más allá de Ipres y Courtrai, hacia el Norte, el suelo se empobrece; y ha sido necesario un trabajo inmenso para mejorarlo en parte trayendo á la superficie, para mezclarlas con la arena



TIPO DE AGRUPACIÓN EN FLANDES, REGIÓN DE LOS WATERGANS (Noordlandia)

En la base de las colinas arenosas, junto á los bosques, empieza la llanura baja; allí aparecen, como en Holanda, filas de casas á lo largo de los canales, de las calzadas y de los caminos; algunas, agrupadas en torno de una iglesia, forman un embrión de aldea.

era, y á pesar de la resistencia organizada por el hombre, el mar no ha cesado, ni aun en nuestros días, de avanzar por las riberas, siendo en total sus conquistas muy superiores á los despojos que el hombre ha podido arrancarle (1).

El territorio comprendido entre la playa del mar del Norte y el curso del Escalda hasta sus desembocaduras ha recibido el nombre histórico de Flandes. La estructura de la región es la de una cuenca, pero el suelo presenta diferencias y el aspecto cambia, según que en él dominen el limo, las arenas ó los aluviones.

La arcilla forma el subsuelo común y característico de las Flandes y siguiendo la pendiente general de la comarca se inclina hacia el Norte; pero la pendiente de

(1) La prueba de que en esta lucha el mar no ha sido vencido es que, sin remontarnos más allá del siglo XIX, se han producido irrupciones en las costas de Frisia y Holanda en 1825, 1853, 1855 y 1881.

del suelo, la arena arcillosa ó la arcilla de las capas subyacentes. Si el país de Waes, entre Gante y Amberes, causa hoy en día la impresión de un grande y poblado verjel en donde las granjas de ladrillos surgen por doquier entre setos de árboles, débese esto á un trabajo de transformación fruto de un trabajo secular, pues sin el obstinado esfuerzo de una raza flemática y paciente, aquel suelo pobre sería un erial, continuación de la Campine. Pero no en todas partes se ha conseguido modificar la esterilidad natural; en efecto, la triste llanura de pinares y brezales que se extiende entre Thourout, Eecloo y Brujas, conserva la imagen primitiva. Y sin embargo, ese país estéril fué la verdadera cuna de las Flandes, lo que es digno de notarse como indicio de las condiciones artificiales que presidieron en la formación de esta región histórica.

Podría esperarse que la aparición de capas diversas hubiese creado en la topografía una serie de gradas

como las de la Cuenca de París, pero aquí lo que el orden cronológico de las formaciones lleva a la superficie son arenas que ofrecen muy poca resistencia y que, fácilmente dispersadas, no se presentan sino en forma de fragmentos ó de hitos, aunque en número suficiente para dar al suelo un carácter accidentado. Encima de la gran llanura marítima y de las depresiones barridas por el paso de las principales aguas interiores, la Flandes se presenta como un país de montículos y de colinas, más variado de lo que generalmente se cree. En algunos puntos, pero sobre todo en los alrededores de Tournai, al Sur de Ipres, en Cassel, la atención se fija en algunos terrormonteros aislados ó en pequeñas hileras de colinas, cuyas vertientes, enrojecidas á veces por canteras de arena, suben por entre setos y bosquecillos hasta cimas de 150 y 160 metros, suficientes para descubrir un vasto horizonte. De estas vertientes son notables la del monte Saint-Aubert, cerca de Tournai, y la de Cassel; este último, sobre todo, ha suscitado hiperbólicos entusiasmos. Una capa de arcilla, próxima por casualidad á la cumbre, surtió á Cassel del agua necesaria para una plaza fuerte; por esto la ciudad fué un antiguo *oppidum* adonde convergen las vías romanas (*Sieene Straete*) y, como Tournai, una de las llaves históricas del país flamenco.

Fuera de allí, las partes que escaparon á la erosión se desarrollan en forma de anchas cimas que se alcanzan unos treinta metros encima de las depresiones fluviales. Tal es, entre Tournai y Douai, la *Pevele*, tantas veces pisada por los ejércitos: en la convexidad de esta parte posterior de territorio, sólo el limo aparece en la superficie, y á lo lejos, en el lechoso horizonte, se esfuman los haces de paja, las vastas granjas y los grandes árboles; pero una franja arenosa dibuja la periferia, franja que de lejos se adivina por los grupos de pinos y las matas de hiniesta que la guarnecen. De modo que hasta en esas comarcas tan transformadas por el hombre subsisten algunos rasgos de naturaleza libre, algunos restos de los antiguos bosques, gracias, casi siempre, á las fajas de arena que han podido substraerse á las poderosas acciones diluviales.

Existe aún otra Flandes, la de los polders y de los diques, la más joven así por la geología como por la historia. Los flamencos de Cassel dicen *Noordland* cuando hablan de la zona que empieza en Bergues y se extiende hacia Furnes, Dunkerque y Gravelinas; y los de la zona marítima llaman *Pais del bosque* al que se anuncia por el ribazo bastante empinado de un bancale, en parte cubierto todavía de bosque y orlado de aldeas. La distinción es efectivamente sensible.

Una de estas zonas es la que continúa hasta Calais la serie de los aluviones litorales que forman una franja en el continente desde Jutlandia. Las olas del mar, que barren el fondo arenoso de su lecho, depositan los detritus que dan al agua un color amarillo en forma de cordones de dunas detrás de los cuales se amortiguan ó se detienen las aguas interiores. Merced á los aluviones que dejan por un lado el mar y por otro las aguas interiores, construye el hombre sus *polders*, sus *marschen*, sus campos ó sus praderas, cercados de fosos y orlados de sauces; pero para ello necesita recurrir á un sistema complicado y cuidadosamente mantenido de evacuación del agua por medio de canales, fosos y *wa-*

tergands, porque á los peligros de irrupciones marítimas determinadas por la rotura de la cortina protectora, se añaden los de las infiltraciones. El agua del mar, artatamente introducida al través de las arenas que cubren los aluviones, va corroyendo por debajo esas preciosas superficies que las inundaciones amenazan por arriba, por ser, en parte, inferiores al nivel de las altas mareas. La Flandes marítima no ha escapado hasta muy tarde á esas acometidas del salado elemento; las irrupciones del mar que allí se produjeron á fines del siglo III de nuestra era borraron casi todas las huellas de la ocupación romana. La población ha sido renovada en aquella parte de la Flandes que constituye, por ende, un país distinto no sólo por el suelo, sino que también por la edad de su civilización. Junto al mar, escondidas en las dunas, se suceden varias aldeas de pescadores que en ocasiones se convirtieron en corsarios; y la gran torre de Dunkerque que en aquel cielo húmedo se destaca vigorosamente sobre los empañados tonos de las dunas y de las aguas, anuncia de lejos el gran puerto que nació de tan humildes comienzos. La hilera de las casas se extiende, como en Holanda, arrimada á las calzadas y á los *watergands*; algunas veces, aunque pocas, esas viviendas se juntan en pequeños grupos, y esos *ham ó hem* amontonados alrededor de la iglesia (*kerque*), proporcionan un centro y un nombre á la pequeña colectividad rural.

En las vecinas cumbres agrícolas la población es todavía alemana por su lenguaje, si bien visiblemente más mezclada con elementos antiguos; allí se ha diseminado con más libertad y el *hofstede* (granja) es el verdadero centro de población. Estas granjas, que parecen huir de las grandes vías abandonándolas á las posadas y tabernas, están diseminadas por todo el país sin dejar entre sí los grandes intervalos vacíos que se observan en la Isla de Francia. Con todas sus partes y dependencias el *hofstede* es una unidad robusta y amplia que se basta á sí misma: el *huis*, ó edificio vivienda, construido de madera y adobes, cubierto de bálago y situado cerca de los fosos ó arroyos y á veces en un altozano (*terp*), está separado de los edificios de explotación, el principal de los cuales es el establo reservado á los cornúpetos, más numerosos y de mejor raza que los del país valón. Alrededor de la granja hay, además del huerto en donde raras veces faltan flores, el espacioso cercado (*hof*), rodeado de hermosos olmos y setos vivos, en donde bajo la vigilancia del amo pastan los rebaños de la casa. Todo ello forma un conjunto autónomo en el que se respira, con las costumbres y los gustos propios del país flamenco, el profundo individualismo de la raza. Para los servicios públicos, escuela, correo, etc., algunas casas agrupadas en torno del campanario constituyen el *platz*; pero el núcleo viviente es la granja.

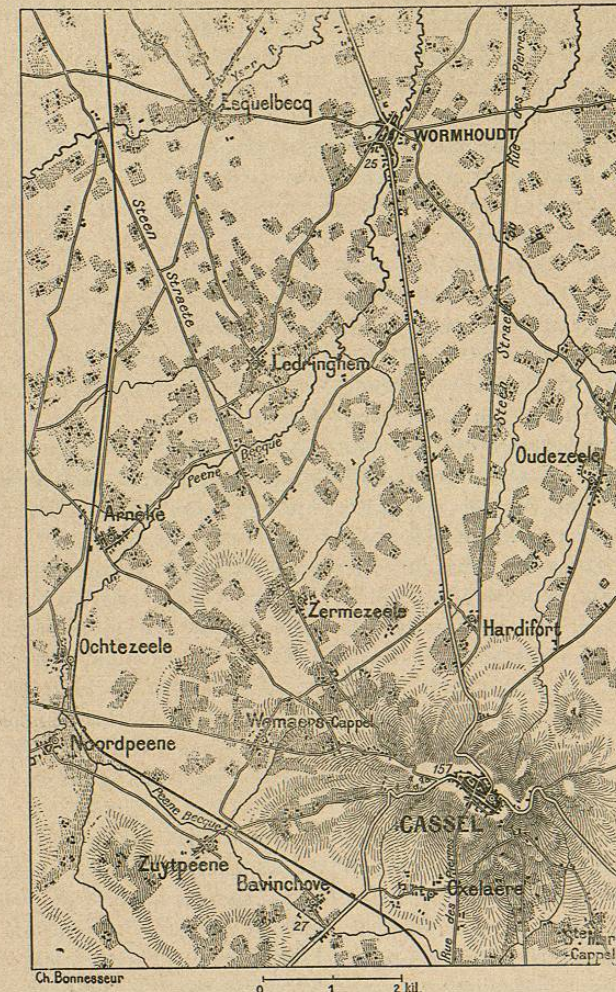
El agua está presente en todas partes, lo mismo en la Flandes marítima que en la del limo, que en la de la arena, y este es el rasgo común á todas ellas. El agua rezuma y circula por la superficie ó debajo de ella, casi á flor de tierra, de modo que no puede practicarse en ésta un agujero sin encontrarla; pero el sutil enemigo, hoy completamente domado (1), no se manifiesta más

(1) Sin embargo, todavía en 1880 una inundación cubrió una parte de la Flandes marítima.

que por sus cualidades útiles, siendo el principio de fertilidad, de movimiento, de vida.

Viniendo de Cambresis ó del Artois, sólo con ver la belleza de los árboles se adivina la presencia del agua en todas partes. Árboles y mieses crecen abundantes sin que en esta abundancia que cubre el suelo se vea la más pequeña porción de tierra desnuda y vacía. Los ríos, tan escasos en las mesetas picardas, allí se multi-

linderos de Picardía y de Artois. Estos ríos señalaban de antemano las direcciones de canales y aseguraban la alimentación de éstos, gracias á lo cual fué fácil combinar la red coherente que dió á las Flandes su unidad; además sus caudales de agua eran bastante iguales y de pendientes bastante regulares para servir de instrumentos dóciles al hombre, el cual los dirigió, canalizó y aun los desvió cuando lo creyó necesario. En la red de sus



TIPO DE AGRUPACIÓN EN FLANDES, REGIÓN DE CASSEL (*pais del bosque*)

Las granjas son aquí el tipo esencial de población: centenares de ellas se diseminan libremente, fuera de los caminos, en las cumbres arcillosas, cada una con su huerto y sus pastos. De Cassel, punto culminante, parten en todos sentidos caminos empedrados que son antiguas vías romanas.

plican: los unos procedentes de lejanas regiones, los otros nacidos á favor de las fallas que recortan las colinas de Artois, todos aumentan repentinamente de caudal en cuanto penetran en Flandes, debido esto á que abundan los manantiales en la zona en donde las cumbres gredosas, al bajar de nivel, dejan escapar las aguas de su filtro subterráneo. Los ríos crecen con el tributo que su propio valle les proporciona: el valle abierto por el Lys asombra por su anchura, pero si se tienen en cuenta los guijarros por este río arrastrados en una época anterior, se explica cómo pudo, desde Aire á Armentières, abrir ese ancho boquete que parece haber sido el paso de las aguas hacia el Norte. Cuando los ríos entran en la llanura, aparecen junto á ellos algunos pantanos. Desde Saint-Omer, por Aire, Beethune, Arlieux y Marchiennes, sus corrientes corren casi tocando los

ramificaciones estuvo la cuna de ciudades poderosas, como Gante y Lilla. La posesión de una fuerza de transporte manejable y múltiple, cosa tan rara antiguamente, fué sobre todo lo que dió á esta región la incalculable ventaja que la hizo adelantarse á las demás.

Causas comerciales fueron las que hicieron de este conjunto variado una región política.

Durante mucho tiempo, ha sobrevivido en la denominación común el recuerdo de las regiones naturales, pues hasta el siglo XII los cronistas escribían *las Flandes*. La Flandes primitiva es el *Franco de Brujas*, el árido erial que escotaba el antiguo golfo del Zwyn. En los más antiguos textos se distingue á los flamencos de los pueblos de Courtrai, de Gante y de Tournai y en cambio se les considera afines de los de Amberes y de los frisonos. Forman los flamencos parte de una cadena